

**LA ÚLTIMA NARRATIVA DE ROSA MONTERO:
NOTAS SOBRE *TEMBLOR*, *EL NIDO DE LOS SUEÑOS*
Y *BELLA Y OSCURA*.**

Fernando Valls

A primera vista, la zigzageante trayectoria narrativa de Rosa Montero puede resultar sorprendente. Sus novelas han venido oscilando y sufriendo una tensión entre la *doctrina* y la *ficción*. Las más *documentales*, por usar un término que ha empleado la autora, han aparecido publicadas, haciendo honor a su nombre, en la editorial Debate, y las más decantadas hacia lo literario en Seix Barral. Con *Bella y oscura*, su sexta y hasta ahora última novela (tras *Crónica del desamor*, 1979; *La función delta*, 1981; *Te trataré como a una reina*, 1983; *Amado amo*, 1988, y *Temblo*), sigue a rajatabla la norma establecida. Además, Rosa Montero ha publicado también un libro de entrevistas: *Cinco años de país* (1982); otro de artículos: *La vida desnuda* (1994); un "cuento de niños": *El nido de los sueños*, y un puñado de cuentos literarios, entre los que destacaría "Paulo Pumilio".¹

No parece descabellado pensar que Rosa Montero tiene el corazón escindido entre el periodismo y la ficción, aunque su escritura y pensamiento sea uno y ella se sienta sobre todo narradora. En sus primeros libros su lucha consistía en cómo articular, en cómo utilizar en el género novela los mimbres que tan bien colocaba en sus trabajos periodísticos, su justo y valiente periodismo combativo.² En *Temblo* hallábamos hasta ahora sus mayores aciertos en el campo de la creación (aunque la autora guarda un especial recuerdo para *Amado amo*, novela con la que confiesa que se sintió cómoda por primera vez como narradora), y en esa misma línea de aciertos está *Bella y oscura*.

¹ Navajo (67-93).

² De Miguel Martínez (1983).

Tembler es una novela inteligente, hecha con conocimiento del oficio y tan bien escrita como construida. Contiene, hábilmente dosificados, esos dos condimentos que exigían los clásicos: instrucción y deleite. Su acción, a lo largo de diez años (los que tarda Agua Fría, una niña, en convertirse en una mujer madura; los que tarda un mundo en vías de extinción en recomponerse), transcurre en un futuro en el que nuestra hipertecnificada civilización fue destruida, no se sabe muy bien porqué, al sufrir una Gran Catástrofe. Sus causas se acabaron olvidando y la Historia se manipuló. Pero antes, los escasos supervivientes, intentaron crear un mundo feliz, una sociedad perfecta, igualitaria, basada en la Ley y en la adoración del Cristal. Pronto, al crecer, empezaron a surgir las desigualdades y privilegios y una casta de sacerdotes para imponerlos. Así surgió la Ley y el imperio, pero también el caos.

La acción de la novela comienza en Magenta, la capital de un imperio gobernado por mujeres, cuando una niña de doce años, Agua Fría, acaba su iniciación al producirse la muerte de su Anterior, que le ha transmitido sus saberes. En el cuerpo de la chica empiezan a aparecer los primeros signos de su condición femenina y se queda sola en el mundo tras la muerte de su madre, que no era sino "el principio de la infinita pérdida, el comienzo de ese imparable decaer que era el vivir..."³ La novela narra la historia de cómo la protagonista, en un mundo cambiante que se extingue, es iniciada en el conocimiento de las Grandes Verdades, que acaba poniendo en cuestión. Pero también se nos cuenta la huida y superación de unas pruebas, digámoslo así, en un tortuoso viaje hacia el Norte, que supondrá la auténtica iniciación a la vida y al saber.

Durante el trayecto conoce las pasiones humanas (el amor, el dolor, la sumisión, la muerte, el odio...), intuye el sentido de la existencia y se da cuenta de cómo la bruma del olvido está borrando el mundo, lo que le lleva en busca de un remedio a la destrucción. Así llega a los confines de lo conocido, a las Rocas Negras, donde viven unos seres, los Uma, que todavía se reproducen normalmente, pero que tienen costumbres primitivas. Y con ellos sufre, literalmente, una nueva y última reeducación.

Una vez completado el viaje, su búsqueda, cuando ha descubierto que "la vida de los humanos (...) no era sino un desesperado y siempre fracasado combate contra la muerte" (210) y que "lo que nos humaniza (...) es precisamente esa desfachatada ambición de ser felices. De controlar nuestras vidas y convertirnos en nuestros propios dioses" (171),

³ Montero (223).

se da cuenta de que está embarazada y decide volver al Talapot, porque sólo allí Océano, la Gran Sacerdotisa, sabrá cómo aprovechar el don de los Uma.

Quizá lo más sugestivo de esta novela, o moderna fábula, como podríamos llamarla, sea la implícita reflexión que contiene— muy bien diluida en la materia narrativa— sobre lo que hasta hace bien poco parecía evidente, sobre cómo el poder utiliza toda una serie de mecanismos para transmitir y reproducir su ideología. Pero también hay una llamada a la rebeldía, a la insatisfacción y a los deseos de búsqueda de un mundo mejor y más justo. Y una crítica de la sumisión con que aceptamos los dogmas, las leyes y las verdades establecidas, que se han acabado convirtiendo en "una paparucha sin sentido. Pura engañifa para almas cándidas" (237). La voluntad y la razón, nos viene a decir Rosa Montero, en un final esperanzador, pueden crear mundos, pues "la realidad, aunque rebelde, termina por parecerse a nuestros sueños, si estos se sueñan con la suficiente perseverancia" (240).

En 1991 publica en la colección *Las tres edades* de Siruela, destinada a lectores "de ocho a ochenta y ocho años", lo que la autora ha calificado como un "cuento de niños", titulado *El nido de los sueños*.⁴ Está dividido en tres partes, en las que se narran la pérdida de Gabriela, Gabi, la sexta en una familia de once hermanos, en el campo al que va de excursión con sus padres; su imaginaria vida secreta y la vuelta al hogar.

Gabi es una niña que al no estar satisfecha con su existencia, al no sentirse querida ni por sus padres ni por sus hermanos, y sentir envidia de su compañera Reyes,⁵ se inventa una doble, Balbalú, una "personalidad secreta", y se imagina otra vida trepidante en la que su otro yo "era fuerte, intrépida, infatigable; recorría sin miedo los mundos más extraños, hacía siempre lo que se le antojaba y todas las personas, todas sin excepción, la amaban y admiraban" (14). En esa vida secreta como Balbalú, que ella considera como su verdadera existencia, inventa un mundo y una geografía: el reino de Ulabláb, el Bosque Encantado, la planicie roja de Ramagar, el Río Maldito Orgen, Andarán, el viejo Puente Imperial, etc. Así, con el poder de la imaginación, del lenguaje, de la escritura, Gabi se siente transportada a un mundo inventado por ella en el que vive diversas aventuras, junto al perro Bicho, que adquiere el don del

⁴ Con el mismo título se hizo un montaje teatral, estrenado en Madrid.

⁵ Reyes "era muy guapa. Con el pelo negro y rizado natural, los ojos grises. Ella, en cambio, Gabi, se consideraba bastante feúcha: pelo castaño liso, ojos castaños...todo muy vulgar" (21).

lenguaje,⁶ e Inmaculada Cretona, llamada doña Macu, una pequeña butaca de origen aristocrático.

A lo largo de estas aventuras los tres amigos sorteán el horrible abrazo del Río Maldito; cruzan el Puente Imperial de la única manera posible, sin asustarse, sin perder los nervios; logran descifrar la lengua del río Orgen, escrita al revés; se encuentran con sus dobles, de aspecto "algo deforme y monstruoso, con algo temible" (60); sorteán a unos "extraños seres", unos "bichos malísimos" que los atacan, las Bolas Locas: "eran perfectamente esféricos, del tamaño del puño de Gabi, y tenían el cuerpo recubierto de un pelo corto y como afelpado de color amarillento" (65-68); se encuentran a Mencar la Bruja, que "como no sabía adivinar el futuro —nos dice—, probé a deducir el pasado, y eso sí que se me daba bien. Y me hice detective privado" (72), y les indica que el centro de bosque es un nido de sueños, donde nacen y mueren los deseos, y les cuenta una visión en la que observa a dos niñas, Gabi y Balbalú, "a medio hacer o a medio deshacer" (76); en el Bosque Encantado se topan con una especie de dragón escamoso de color rojo oscuro, con el que combate —aunque sale derrotado— un caballero de armadura plateada que les habla con admiración de Balbalú; llegan al Reino de Ulablab y encuentran al Ogro, que de un puñetazo rompe la butaca, doña Macu, y persigue a la niña que viaja ahora sola en un tren; la bruja, mediante un conjuro, la intenta ayudar pero convierte al Ogro en siete ogros, y Reyes —la amiga— en forma de nube, evita que el tren choque contra una roca; se encuentran a una Oca gigantesca que les señala que si desean algo con suficiente fuerza lo conseguirán (131). Pero tras tantos peligros y aventuras, Gabi sufre un "ataque de nostalgia profundísimo" (138), empieza a echar de menos su casa, su familia, y vuelve a encontrarse en su habitación con los suyos.

Tras este viaje iniciático, en busca de su propia identidad y autoestima, no sólo ha cambiado Gabi sino que lo han hecho también los demás. Sus padres, por ejemplo, le hacen más caso y aceptan que tenga un perro, que era lo que la niña deseaba más. Pero también sabe ahora la protagonista que los paisajes inventados por ella "resultaban ser, vívidos desde dentro, francamente siniestros",⁷ por no decir los seres

⁶ Le dice a la niña: "Os creéis el centro del mundo y sois el animal más sucio, más bruto y más descuidado que conozco" (38).

⁷ En el cuento de Vila-Matas (61), Rosa Schwarzer, la protagonista, al soñar con el príncipe negro "recuerda que también la irrealidad es desagradable. Y es que a pesar de la exultante belleza del príncipe, del humo azul ardiente y del deslumbrante país en el que se encuentran, comienza a sentirse incómoda en esa cultura incomprensible, en ese lejano y misterioso lugar en el que se celebra la muerte". El subrayado es mío: FV.

humanos (como la portera, etc.). Así, la realidad se le presenta ahora más placentera y segura que la ficción.

No sé si es necesario insistir en la relación que hay entre esta narración y *Temblo*: la niña protagonista, el viaje iniciático, la maduración, la presencia de un mundo que sólo existe mientras que alguien lo piensa y la aceptación de una realidad que se ha transformado y que, —y esto es lo sustancial— al fin y al cabo, no es tan terrible.

En *Bella y oscura* volvemos a encontrarnos el ambiente urbano, marginal y canalla, de "Paulo Pumilio" y de *Te trataré como a una reina* y la fantasía de *Temblo*. En esta última novela —ya lo hemos visto— se contaba una historia fantástica que transcurría en un mundo inventado, mientras que en *Bella y oscura* lo fantástico aparece en un mundo cotidiano, en el Barrio.

El relato, que transcurre entre la realidad y el sueño, está narrado por Baba, una niña, que nos cuenta en primera persona —"ahora, dice, ya no sé si recuerdo o invento" (5)— unos hechos dramáticos de los que fue testigo durante su infancia: la traición de la enana, que se nos describe como "una persona muy rara y muy inteligente" (17); el asesinato de su tío Segundo por aquella y la llegada de la Estrella. Toda una serie de trágicos acontecimientos del pasado que han afectado gravemente a los personajes. La autora ha acertado en la elección del punto de vista, porque sólo la mirada inocente de una niña podría tejer de manera verosímil los hilos de la fantasía y de la realidad.

La novela, que esconde el misterio de la muerte de la madre de Baba, ocurrido en un incendio, y la desaparición de una importante cantidad de dinero, comienza cuando la niña deja el orfanato y se va a vivir al Barrio con su abuela Bárbara, su tío Segundo, su mujer, Amanda, y el hijo de estos, Chico, a los que más tarde se une la enana liliputiense Airelai.⁸ Y acabará con la vuelta de Máximo, el padre, que logra huir de la cárcel, y el desmembramiento de esta familia de magos, pues lo fue el abuelo y lo son Airelai y Segundo.

Bella y oscura es una novela urbana, en la que predominan las descripciones con tintes expresionistas, en un tono similar —por ejemplo— al de *Si te dicen que caí* de Juan Marsé o al de *El expediente del naufrago* de Luis Mateo Díez. Pero Rosa Montero utiliza aquí las técnicas y los géneros (el citado expresionismo, la intriga y la fantasía), como herramientas para profundizar en un mundo paradójico y complejo, en el que un hombre espera a su hermano para matarlo, una enana —que confiesa que sufre mucho de amor (57)— también espera al hombre que ama y una niña anhela la vuelta de su padre y la llegada de la Estrella

⁸ "Te recuerdo, le dice Airelai a la niña, que los liliputienses no somos enanos vulgares: somos seres menudos pero en todo perfectos" (178).

que les traerá la felicidad. Y mientras que Amanda no es capaz de liberarse de la opresión a que la somete su marido, su hijo, Chico, huye de la casa familiar para "poder ser algo", "para ser como la abuela (...), cuando era tan alta y mandaba tanto", para ser actor, comerciante o chantajista (134, 137 y 138).

Esta es una novela sobre lo dolorosa que es la existencia, sobre la relación entre los fuertes y los débiles, sobre el miedo a crecer, sobre el proceso de maduración personal y la dificultad de acceso al conocimiento. "Prefiero el conocimiento, dice Airelai, aun con sus desdichas, a una felicidad tonta y sin conciencia" (56). Pero también hay en ella una exaltación del amor y de la pasión, de la felicidad, que aquí se nos presenta siempre como algo fugaz. Así, refleja perfectamente la paradójica esencia del vivir, que transcurre entre el éxtasis y el dolor, entre lo espléndido y lo tenebroso. Y su protagonismo lo tienen las mujeres: la fuerte personalidad de la matriarcal abuela; la debilidad de Amanda; el escépticismo de Rita;⁹ la ingenuidad y asombro de Baba y el realismo y la magia de la enana Airelai, un personaje fascinante, que se prostituye para mantener a la familia, pero que también alimenta los sueños de la niña y la inicia en el conocimiento de la palabra, la vida y las pasiones.¹⁰ Todas ellas tienen su contraste en esa serie de hombres siniestros, como Segundo; el joven Buga, que "todo el mundo sabía que era un chulo"; el Portugués y el Hombre Tiburón. Aunque Segundo es más bien una víctima del desamor de su madre, que siempre ha preferido a Máximo. Pero también se evocan, como veremos inmediatamente, a toda una serie de hombres a los que una vez amaron y a los todavía o recuerdan con nostalgia o esperan. Sobre todos ellos impera Máximo, el padre de Baba, que es esperado, recordado y mitificado por la abuela, la enana y la niña.

Sobre el amor, la pasión y el deseo hay dos pasajes memorables, en los que Baba aparece como silenciosa interlocutora. En el primero, la abuela, hablando consigo misma, rememora a su marido:

Los ojos azules, tan hermosos (...) Tan llenos de vida.
No era el sexo, desde luego que no. O no sólo eso.
Era saber que él era mi otra parte y que no había

⁹ "La vida (...) es como una guerra..." (158); "como norma: si te gusta mucho un hombre es que no te conviene...", (160).

¹⁰ "Airelai hablaba mucho. Con ella, y con sus baúles, y sus útiles de magia, y sus trajes bordados de chispas de luz, llegaron sobre todo las palabras: fascinantes historias de mundos remotos, aventuras extraordinarias, reflexiones incomprensibles pero seguramente importantísimas" (52).

nada más que yo precisara, ni agua, ni techo, ni tan siquiera respirar. Y en esas tardes, cuando le deseaba con tanta necesidad y tanto entendimiento, no existía la fealdad, ni la vejez, ni el miedo (...) Todavía recuerdo su piel. Caliente y suave, y tan pegada a la mía. Su cuerpo joven, mi cuerpo joven. Y nuestros sudores se mezclaban. Recuerdo sobre todo una emoción: sentirme viva. Sombras doradas de una lámpara de pantalla. Un atardecer invernal y azulado al otro lado de una ventana. Un colchón en el suelo. Siempre fui mala, menos con él. Siempre fui demasiado grande y torpe, menos con él. Siempre fui egoísta, menos con él (...) Desgraciado aquel que no ha conocido el amor. Esta clase de amor. Ese abismo al que uno se arroja felizmente. Desgraciada la persona que nunca ha sentido, siquiera por un instante, que ella y su pareja eran los únicos humanos que jamás habían habitado este planeta. Y desgraciados los que sí se han sentido así alguna vez. Porque lo han vivido y lo han perdido. Yo nunca fui tan hermosa ni tan inteligente como lo fui para él: desde entonces, vivir fue ir descendiendo. Y ahora, ahora que ya apenas si soy yo, ahora que ya lo olvido todo, para mi desdicha no puedo aún olvidar aquella agonía del deseo y de la carne. (74-75)

La enana Airelai protagoniza el segundo:

Yo sé bien lo que es que un hombre te desee (...) Me han deseado muchos y por diversas causas: porque soy un monstruo y porque soy perfecta, porque soy muy vieja o porque parezco una niña. Todos quisieron mi cuerpo y lo han tenido; algunos, más bestiales y crueles, también tuvieron mi dolor o mi miedo. Pero sólo un hombre obtuvo mi voluntad y mi tiempo. Aquel hombre me hizo su esclava, porque le amé y le amo. Y la pasión es una enfermedad del alma que te hace perder la libertad irremisiblemente. No hay pasión sin esclavitud; y si quieres a alguien sin ese sentido de derrota, sin esa dependencia ansiosa del ser amado, entonces es que le amas de verdad. El amor es la droga más fuerte y más perversa de la naturaleza; es un mal luminoso, que te engaña con sus chispas de

colores mientras que te devora. Pero una vez que has conocido la vida febril de la pasión, no puedes resignarte a regresar al mundo gris de la vida sensata" (145 y 146).

En estos discursos sobre el amor se nos dice que éste no sólo nos colma de felicidad, sino que nos purifica y nos hace mejores.¹¹ Si algún sentido tiene la existencia es por ese placer y dolor (es imposible separar ambos sentimientos) que el amor nos proporciona, por ese enigma que son los hombres para las mujeres y las mujeres para los hombres, como dice la enana (176).

También hallamos en estas páginas una reflexión sobre el poder de las palabras, capaces de construir mundos más reales que la propia realidad. Así, por ejemplo, utiliza la historia sobre el origen del Paraíso para mostrarnos que la palabra nos hizo desdichados y humanos. La liliputiense Airelai posee la gracia, "el poder de la palabra" (51) y "el poder de la clarividencia y del entendimiento" (53). Las leyendas e historias que nos cuenta, como la de Carlomagno y el anillo embrujado (19-22)¹² y la de la ballena (112-116), son buena prueba de ello. "Las palabras, dice en una carta Airelai (18), crean mundos, y son capaces de crearme ahora, mientras te estoy escribiendo, la ilusión consoladora de tu presencia". Y añade: "Lo que nos diferencia de las criaturas inferiores es que nosotros somos capaces de contarnos, e incluso de inventarnos, nuestra propia existencia" (22). Para la joven Baba, Airelai es una fuente de sabiduría que le va inculcando valores e iniciando en los secretos de la existencia.

La novela está construida para poner de manifiesto toda una serie de paradojas y contrastes: la infancia y la madurez, lo que vivimos y lo que anhelamos, la felicidad y la desdicha, lo que tuvimos y lo que hemos perdido, la inocencia y la crueldad..., con el trasfondo de un mundo marginal, canalla, que contrasta con otro fantástico, imaginativo. Y todo ello personificado sobre todo en esa mujer niña que es Airelai.¹³ Pero una vez completada la iniciación de Baba, cuando la familia se ha

¹¹ Montero (1994).

¹² Al final de esta leyenda (21 y 22), Airelai hace una reflexión sobre la muerte, que debemos leer con la perspectiva del desenlace de la novela: "Eso quisiera yo: morir de mi propia muerte, saber acabar con cierta grandeza. Ya que venimos al mundo como animales, ensangrentados y ciegos, inútiles e irracionales, salgamos de esta vida como humanos. Con muertes notorias y simbólicas, dignas del final de una novela: como los héroes que somos de la narración de nuestras vidas".

¹³ Montero (1992).

desmembrado definitivamente y ella ha accedido a la madurez, aparece la Estrella que tanto esperaba, esa estrella que le anunció Airelai que le traería la felicidad, la plenitud de una vida que siempre es bella y oscura: toda esa vida que tiene todavía por delante para cumplir sus deseos. Pero también en esa Estrella, que también es "una bola de fuego cegadora", encuentran la muerte Airelai y su padre, sus dos seres más queridos.

OBRAS CITADAS

- De Miguel Martínez, Emilio. *La primera narrativa de Rosa Montero*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983.
- Montero, Rosa. *Temblores*, Barcelona: Seix Barral, 1990.
- . *El nido de los sueños*. Madrid: Siruela, 1991.
- . "El poder de los viajes", *El País*, 26 de enero de 1992. Recogido en *La vida desnuda. Una mirada apasionada sobre nuestro mundo*. Madrid: El País/Aguilar, 1994. 175-178.
- . *Bella y oscura*. Barcelona: Seix Barral, 1993.
- . "Amor". *El País*, 22 de noviembre de 1994.
- Navajo, Ymelda, ed. *Doce relatos de mujeres*. Madrid: Alianza, 1982.
- Vila-Matas, Enrique. "Rosa Schwarzer vuelve a la vida." *Suicidios ejemplares*. Barcelona: Anagrama, 1991. 43-62.